

LA PARTICIPACION EN EL GOBIERNO

Escribe RICARDO SANZ

Nadie puede hablar de realizaciones totalitarias en el momento presente. Estamos en un frente de colaboración con diversas fuerzas de carácter político, cuyos principios y programas distan bastante de los nuestros. Intervenimos en la guerra, a través de los cuadros del ejército revolucionario, y en su dirección, control y orientación, por medio de los organismos estatales, a los que desde nuestro punto de vista doctrinario hemos repudiado y seguimos rechazando, reafirmados en la concepción antiautoritaria de la Revolución, de la vida en la nueva sociedad que ha de suceder al régimen capitalista.

En verdad, ninguna revolución, en las condiciones actuales de todos los países del mundo, puede hacerse en la forma totalitaria que responde a las directrices de un sector social o de una tendencia política, cuando existen varias fracciones que tienen sus respectivos idearios y métodos políticos, económicos y sociales, que juzgan como los más viables y acertados. Como en España, los anarquistas de cualquier lugar de la tierra, han de considerar la coexistencia de fuerzas autoritarias que tienen agrupadas a grandes y pequeñas masas populares. Surge así, el problema de la actuación anarquista en una Revolución, cuando no quieren lanzarse a una nueva guerra civil, a una dictadura ejercida por los anarquistas, a una renuncia a sus propios postulados mediante la adopción de métodos coercitivos.

Malatesta, con la claridad de visión que le ha distinguido al enfocar los problemas revolucionarios, ha señalado que la misión del anarquismo es influenciar lo más posible en sentido libertario a la Revolución, interviniendo a ese efecto siempre que haya convulsiones sociales, y exigir el derecho a la libre experimentación para los que quisieran vivir de acuerdo a los principios anarquistas.

Por otra parte, se ha sostenido que dada la modalidad absorbente y centralizadora del marxismo, dada su experiencia en diversos países, conocidos sus procedimientos en la Revolución rusa, era infantil exigir y lograr esa libertad de experimentación. La única solución era, en consecuencia, participar en la acción revolucionaria y en la reconstrucción inmediata al triunfo sobre el capitalismo, de manera que las masas siguieran las orientaciones libertarias, atrayéndolas por el ejercicio de experiencias libertarias de efectos convincentes.

Así se han puesto en oposición dos conceptos diferentes, aunque inspirados por el mismo afán de dar a la Revolución una tónica anarquista. La realidad ha aportado, después de las revoluciones que dieron argumentos a unos y a otros, nuevas enseñanzas. Y la realidad cambiante nos va enfrentando con circunstancias no previstas, como las que hoy vivimos nosotros, los anarquistas españo-

les. Y si ningún acontecimiento ha impuesto que rectifique el anarquismo nada de sus fundamentos doctrinales, es decir, si nada ha hecho que el anarquismo desaparezca como tendencia sociológica revolucionaria basada en condiciones y necesidades del ser humano, en cambio, la amplitud de su metodología permite recoger nuevas tácticas, afirmar nuevos sistemas de acción revolucionaria, sacar conclusiones remozadas en cuanto a la misión y a las posibilidades del anarquismo en los períodos revolucionarios, cuando se presentan factores complejos a los que es forzoso tener en cuenta.

La participación de los anarquistas en los organismos estatales, no entra en el terreno que señalamos. No es una rectificación de método que se afirma como precedente para futuras actuaciones. No es una táctica surgida como adaptación del anarquismo a una realidad que ha de subsistir mucho tiempo. La participación en los organismos gubernamentales, se debe sola y exclusivamente a condiciones circunstanciales de guerra. Quienes confunden esta verdad, pretendiendo que los anarquistas seguiremos colaborando en el poder una vez terminada la guerra, para dirigir y controlar la reconstrucción; quienes señalan, precisamente, esa intervención gubernamental y por tanto antianarquista, como antianarquista es la guerra misma a la que no entregamos sin reservas, como la «nueva» aprendiendo, como lo «nueva» que moderniza al anarquismo, parecen desconocer que el anarquismo español ha ratificado en todos sus plenos y congresos últimos que no es el Estado, hoy, cuando a la guerra ha de suceder un intenso proceso revolucionario que complete la obra cumplida desde el 19 de julio, una cosa distinta de lo que ha sido siempre, como aparato opresivo, incapaz y antieconómico, negador de la libertad popular, creador de nuevas capas privilegiadas.

No es esa participación en los gobiernos una táctica que quedará involucrada en los métodos de lucha y de realización del anarquismo. Lo que si es lección que resultará beneficiosa y permanente, incorporando valiosas tácticas revolucionarias, es la colaboración entre los productores, la unidad proletaria, la alianza entre los trabajadores de las diversas tendencias socialistas, para poner en movimiento, directamente, desde sus propias organizaciones sindicales, la nueva vida económica y social.

Todo el esfuerzo de los anarquistas, a la vez que se concentra en derrotar al fascismo con todas las armas, debe tender a que en la base social, en el seno del pueblo productor, se concreten sólidos vínculos para la gestión directa de la economía revolucionaria. En el crisol de España, se funde la alianza magnífica que el anarquismo estimula y vigoriza. La que ha de resolver el viejo problema de la post-revolución, sobre la base de un entendimiento entre todos los productores, para vivir solidaria y libremente.

OPTIMISMO

Es indudable que después de la caída de Málaga en poder del enemigo, la opinión general del país leal ha reaccionado vigorosamente contra la actuación equívoca de los que tenían la obligación de prever las cosas por ocupar cargos de máxima responsabilidad.

El optimismo reina por todas partes. Todos los que no son fascistas o indiferentes colaboradores del fascismo, se aprestan a una colaboración franca para aplastar pronto y definitivamente a la reacción insurgente.

En todos los pueblos y ciudades de la España leal, se apresta el proletariado a realizar el máximo esfuerzo para que la guerra de defensiva y de incertidumbre se convierta en guerra de ofensiva, de exterminio.

El entusiasmo ha hecho que en la retaguardia se movilice todo para aglutinar toda clase de aportaciones que converjan en un punto común que prometen ganar rápidamente la guerra.

Los obreros dan parte de sus jornales para contribuir a la adquisición de toda clase de elementos útiles para la guerra. La clase media un tanto indiferente en esta contienda también pone de su parte el esfuerzo decidido, aprendiendo y practicando la instrucción militar para si es preciso ocupar su sitio en el pparrapeto junto a sus hermanos en lucha.

Todo cuanto se hace conscientemente en la retaguardia para empujar nuestro movimiento de vanguardia hacia adelante está muy bien. Nosotros desde la vanguardia lo admiramos y lo agradecemos, pero es necesario, camaradas todos, que esta esperanza que hemos depositado en vosotros ante ese bello y sublime despertar no quede truncada ante un pasible enfriamiento que os arrastre nuevamente a la indiferencia.

Tened en cuenta que nosotros, lo hemos puesto todo a contribución del triunfo de la guerra y de la revolución. Hay cosas que en el hombre consciente valen más que su propia vida, y nosotros no hemos vacilado un solo momento para empeñarlo todo para lograr el aplastamiento total del fascismo criminal.

Somos pacifistas por ética y por temperamento, y sin embargo, hoy ante el hecho sangrante de la España libertaria que lucha por la justicia y la libertad, nos estamos batiendo en primera línea.

Somos antimilitaristas y eternos enemigos de la disciplina, y a pesar de ello, no hemos vacilado un solo momento, de acuerdo con las decisiones de nuestras organizaciones específica y sindical en aceptar los sitios de responsabilidad que se nos ha asignado en la nueva organización de las Milicias Populares en Ejército regular.

Somos enemigos conscientes del Estado y todo su engranaje, por considerarlo nocivo y perjudicial para la colectividad de los productores, y, aun y con ello, hemos convenido, que debíamos formar parte del organismo estatal, porque ello representaba para nosotros y para el pueblo entero, la misión sagrada de todos los antifascistas contra el serio peligro de la reacción que nos amenaza a todos.

Y ante todo lo expuesto y muchas otras cosas más que omitimos por no hacerlos interminables, se comprenderá que vivimos las horas decisivas del máximo sacrificio.

Nosotros hemos dejado jirones de nuestra propia razón de ser, para ganar la guerra, y afianzar la revolución. Hemos renunciado voluntariamente a todo lo que nos era más querido, sólo por esa necesidad suprema, la de ganar la guerra y afianzar la revolución, y ante ello, fácilmente se comprenderá, que nuestro enorme sacrificio, reclama de todos los demás el deber que tienen también de colaborar en la obra que estamos realizando y que nos es común a todos.

Sólo pedimos al pueblo una cosa, que no sea demasiado infantil en sus cosas. Que los momentos que vivimos son de máxima seriedad y responsabilidad para todos. Que se acaben esas astracanadas callejeras de manifestaciones de efectos pasajeros e inútiles. Que los hombres y las mujeres se impengan el criterio unánime, de ser todos útiles para la causa que todos defendemos, cosa contraria de lo que ocurre hoy en algunas ciudades de la España que lucha en las trincheras. Que el estado de opinión que hoy se ha levantado en la retaguardia, redoble sus actividades en pro del triunfo definitivo de la Guerra y la Revolución, hasta el extremo, que la sublimidad de ese entusiasmo, sea lo suficientemente fuerte, que arrolle con su impetuosidad a todos los pusilánimes y a todos los chulos y mercaderes que se aprovechan de una manera canallada de la guerra, que para el pueblo consciente sólo representa sacrificio, dolor y muerte.

¿QUE SE ESPERA?

No se resuelven los problemas económicos con frases y consignas carteristas. Se resuelven obrando, trabajando, procediendo de la manera que exigen las circunstancias.

Para la guerra son necesarias todas las fuentes productivas, todos los recursos, todos los elementos capaces de convertirse en oro para armas, materias primas, artículos de primera necesidad para abastecer a los frentes y a la retaguardia.

Para la guerra son indispensables todos los esfuerzos y todas las creaciones, inventos, aplicaciones científicas que eleven el índice de la producción.

Para la guerra son precisos todos los tesoros que se guardan, o que desafían la paciencia del que fija su vista en el cielo de tantas vitrinas.

Para la guerra es valioso todo lo que hay en oro y convertible en oro. ¿Qué se espera, entonces, para que eso, que es la savia vital para nuestra victoria, venga a engrasar el fondo para la guerra?

VENGA EL ORO, VENGAN LAS JOYAS, VENGAN LOS CAUDALES, VENGAN DE

TODOS LOS LUGARES EN QUE ESTÉN PARALIZADOS, TRAICIONANDO A LOS QUE DAN LA VIDA POR LA LIBERTAD DE TODOS!

Cuando un pueblo ha sentido en su carne la vibración de la hora; cuando ha ido a recoger—de donde estaban—las cosas que deben destinarse a costear y ganar la guerra; cuando al llamado nuestro, revolucionario auténtico salieron a hacer lo que no se deciden a hacer los que gobiernan, individuos que se están distinguiendo por su irresponsabilidad y que ocupan altos cargos en ese gobierno que, al decir de ellos mismos, es la expresión de la «nueva Cataluña», han lanzado el insulto y la calumnia hablando de «salto» y de «astronellos».

Y BIEN, CORREN LOS DIAS, LAS VICTORIAS DE GUADALAJARA NO PUEDEN LLEVARNOS DE NUEVO A UNA SUICIDA PARIVIDAD. ¿QUE SE ESPERA, PREGUNTAMOS, PARA DEJAR DE LANZAR CONSIGNAS Y TRABAJAR PARA LA VICTORIA?

SOLIDARIDAD

COMITÉ ANARCOSINDICALISTA DE PARIS

Os pedimos insertar en TIERRA Y LIBERTAD, que este Comité ha recibido del Comité Anarquista Español de Beaucaire (Gard) la suma de 3.000 frs., en fecha 11 de marzo, en favor de los camaradas españoles. — El Comité.

EL PUEBLO DE AGUILÓN DA EL EJEMPLO

El pueblo de Aguilón, con un alto espíritu solidario, acordó el día 11 de marzo, en una asamblea general, enviar un donativo de 140.000 kilos de trigo para el pueblo de Madrid. Hemos comido que actualmente Aguilón cuenta con 150 vecinos que viven en colectividad, estando todos afiliados a la gloriosa C. N. T.

Pueblos de Aragón: ¡luchad este ejemplo de sacrificio para el heroico pueblo de Madrid!

De Perpignan

COMITÉ DE DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA ANTIFASCISTA

Hemos recibido un Balance, correspondiente al mes de enero, que por su extensión no publicamos. El resumen del mismo es el siguiente: Entradas, 135.913'00. — Salidas, 85.780'90. Queda en caja, al 31 de enero de 1937, 50.152'50 y 6.156'85 pesetas.

Leed "TIEMPOS NUEVOS"

El problema de la relación entre la ciudad y el campo

(Conclusión)

CÓMO REALIZAR EL INTERCAMBIO

Como se ve, Fabbrì excluyó la incautación forzosa y no rechazaba en modo absoluto las monedas no de valor reconocido, pero no afrontaba el problema. Tratando lo cual en 1933, en la Revista Blanca, después de haberme pronunciado por el uso de la moneda en el intercambio entre ciudad y campo, escribí:

«Naturalmente, un sistema de intercambio de productos, de trabajos, de medios de transporte siempre es posible, como parte integrante del sistema de la compraventa.»

«Si los Municipios o los Sindicatos, o ambos a la vez, fuesen los organismos intermediarios entre los pequeños propietarios rurales y las cooperativas agrarias y entre éstas y los obreros industriales, podrían facilitar ese intercambio sin dinero. He aquí un ejemplo. Un Municipio que ha organizado la producción del pan quiere aprovisionarse de trigo. Se dirige a los campesinos, ofreciendo a cambio del trigo que proporcionen el trabajo de la cooperativa de construcción, que a su vez es aprovisionada por el Municipio de los materiales necesarios para edificar.»

«Y estos ejemplos se podrían multiplicar al infinito.»

EL PROBLEMA ACTUAL EN CATALUÑA

En aquel tiempo se me había escapado un aspecto central del problema: la armonía entre los precios de las manufacturas y el poder y la voluntad de adquisición de los campesinos. El cambio de mercancías entre la ciudad y el campo es una fórmula ideal, pero no siempre realizable. Esto constituye uno de los puntos débiles de la economía socialista y ha sido en la revolución rusa uno de los factores principales del paso de la Sep (política económica socialista) a la Nep (nueva economía política). La solidaridad entre la economía urbana y la campesina es mucho más difícil de como generalmente la suponen y la presentan los socialistas. La negativa de los campesinos catalanes a las propuestas de cambio hechas por el Sindicato de la Madera de Barcelona es un típico ejemplo. Los campesinos tienen generalmente necesidad de semente, de abonos químicos, de máquinas agrícolas y sólo más tarde, como reflejo de una mejoría económica y de una evolución psíquica, tienen necesidad de objetos de confort o estéticos o de refinamiento. La economía urbana debe por lo tanto responder a las posibilidades y a las preferencias de adquisición de los campesinos al que impedir que sobrevenga un antagonismo entre ciudad y campo. Los precios

de la agricultura y los precios de la industria se han diferenciado en la U. R. S. S., provocando y perpetuando el contraste de intereses entre ciudad y campo que constituye el núcleo de todas las variaciones de la política económica bolchevique y que explica casi todos los aspectos de las luchas políticas internas.

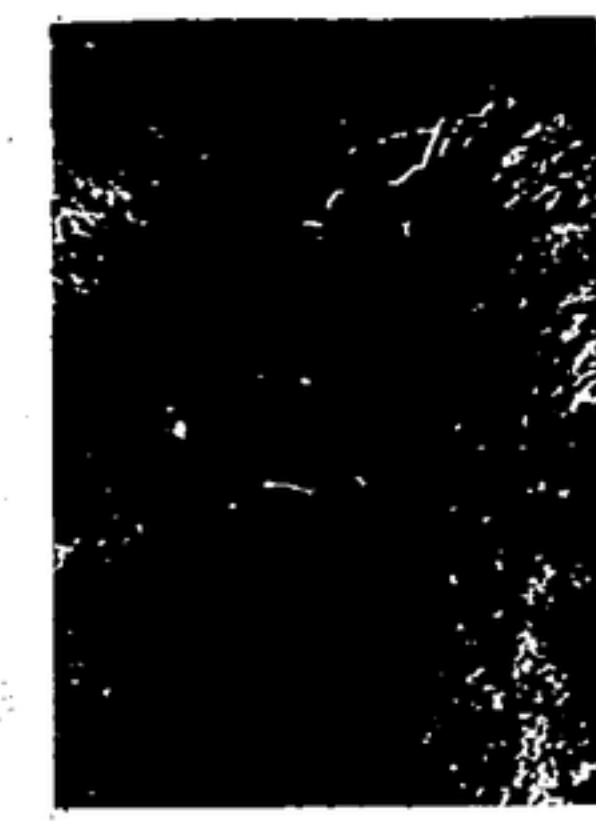
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Resumiendo: los anarquistas de la ciudad debieran negarse a tomar parte en las expediciones para la incautación forzosa e impedir esas expediciones y sostener la necesidad de que el problema del abastecimiento urbano y militar sea resuelto de común acuerdo entre los obreros y los campesinos, por la adquisición de productos agrícolas por medio de dinero de valor reconocido, por el intercambio de productos agrícolas y por certificados de crédito.

En cuanto a los anarquistas que residen en el campo, debieran ayudar a rechazar toda incautación forzosa, pero deberían también combatir todo intento de acaparamiento o de sabotaje y hacer una intensa obra de persuasión a favor de la población urbana, tanto por lo que respecta al abastecimiento, como por facilitar el acuerdo entre los trabajadores del campo y los trabajadores y los técnicos de la ciudad, favoreciendo la federación entre las cooperativas rurales y las urbanas y promover o favorecer toda libre experimentación que tienda a reducir la circulación monetaria. La armonía entre ciudad y campo requiere la condición de que sean evitados los errores llevados a efecto en la U. R. S. S., como: las incautaciones forzosas, la destrucción del cooperativismo de consumo, el centralismo de la concentración y de la distribución, el aumento de los precios de las manufacturas, el paso de la producción a la tolerancia de la especulación del pequeño comercio, la inflación monetaria, etc.

Conozco demasiado poco España y no soy profeta. Puedo por lo tanto haber expuesto muchos puntos de vista completamente superfluos, tanto para hoy como para el mañana, para los compañeros españoles. Pero creo que no haya sido del todo inútil indicar el problema de las relaciones entre ciudad y campo, dado que este problema está ya imponiéndose a nuestra atención con aspectos no graves, pero tales de pedir el más amplio examen y la más metódica elaboración. Dejo a los compañeros competentes semejante tarea, pues no soy un economista.

C. Berneri



FORTIFICACIONES

A lo largo de la costa, en las líneas de fuego, en las zonas de guerra y retrocediendo hasta donde sea preciso, una serie de diques de contención que sean inexpugnables.

Multiplicar las que existen, levantar nuevas líneas con toda la técnica necesaria, poniendo cemento y hierro, para que se estrelle el enemigo.

Trabajar sin descanso, haciendo turnos, con los elementos que haya, apelando a todos los brazos que sean precisos.

Movilizar a los técnicos y a los obreros, que desde Construcción de la C. N. T. han dado digno ejemplo.

Tender redes de trincheras y murallas, abriendo a golpes de pico y de pala, las fosas estratégicas que la guerra moderna impone.

Fortificaciones. HAY BRAZOS PARA ELLO. SÓLO FALTA UTILIZARLOS, Y BIEN.

SEREMOS RICOS, INMENSAMENTE RICOS

La economía capitalista tenía de tal modo oprimida a Cataluña y a España toda, que todos los días nos maravillamos al comprobar las posibilidades económicas que el interés del explotador individual mantenía escondidas u aletargadas, pues así convenía a sus especulaciones.

Mientras nuestros bravos muchachos pelean, nuestros bravos obreros hurgan la tierra para arrebatarle sus secretos, combinan sus fábricas para obtener de ellas mayor rendimiento, recurren a los camaradas técnicos para hacer mejor las cosas, ponen toda su experiencia y todo su ingenio para renovar, inventar, mejorar. Es el esfuerzo creador del trabajo liberado.

Las conferencias instructivas sobre tópicos económicos se pronuncian con asiduidad; los comités de control vigilan y organizan; las comisiones técnicas de los sindicatos y de la organización confederal y específico estudian los problemas y plantean sus soluciones; los comités de enlace U. G. T. - C. N. T. activan sus tareas y las llevan a término en un plano de fraternidad proletaria. Progresivamente, la economía individualista burguesa va siendo desplazada, y las cosas no quedan en el aire, sino que de la

capacidad constructiva del proletariado y de los técnicos libertados de la lápida que sobre sus espaldas y su inteligencia colocaba el capitalismo, surge la ASOCIACIÓN DE LOS PRODUCTORES LIBRES, el intenso y fructífero trabajo solidario de un pueblo que quiere y ha de eliminar a todos los parásitos.

Cuanto más pronto se gane la guerra, se destruya la contrarrevolución fascista, más feliz y rápido será el surgir de esta Cataluña y de esta España que asombrará al mundo.

Concentrar todos los esfuerzos para terminar lo más pronto posible la guerra, es salvar el escollo formidante que nos impide realizar la profunda aspiración popular de PAN Y LIBERTAD. De otra manera, el bloque internacional de la burguesía fascista y de la burguesía democrática acogerá la creación naciente.

En el frente del trabajo, en las líneas de choque contra los intentos de restauración capitalista, llevemos también la lucha a fondo con esta idea matriz que nos dará la victoria hecha voluntad de realizaciones: GANAR LA GUERRA PARA SER LIBRES.